

Punto de fuga

Como dos rectas que son paralelas
tu mirada y la mía nunca se encuentran.
¡Oh, Cupido! ¿Por qué lanzaste tus flechas?
A mí la de oro y a ella, la de plomo.

Bajo el yugo de Euclides no hay compasión,
parezco ser prisionero de tu encanto.
Tu cara y tu cuerpo, divina proporción,
quiero escapar de ellos, no sabes cuánto.

¿No fue aquél arquitecto florentino
que usando perspectiva en sus planos y dibujos
encontró entre lo real y lo divino
el punto convergente que yo tanto busco?

Y yo aquí sentado, escribiéndote versos,
sin respuesta al sistema que me has otorgado
¡pero es fútil! Me despido de tus besos
porque por desgracia el nuestro es indeterminado.

Desde aquí maldigo al quinto postulado,
ya que éste no es más que un sucio tirano
y mientras mi alma no se haya apagado
soñaré con un amor no euclidiano.